CAPÍTULO V

NUEVOS PROCESOS APOSTÓLICOS Y EXÁMEN DE LOS ESCRITOS

(1858—1875)

Por el decreto sobre la integridad de la tradicion y la autoridad de los historiadores, quedaba expedito el camino de la causa y era llegado el momento de entablar el proceso sobre las virtudes. La informacion hecha en Poitiers parecia suficiente; sin embargo, el postulador no quiso presentarse á la Sagrada Congregacion sin abundantes pruebas, capaces de causar infaliblemente certeza en los ánimos de los jueces; y asi resolvió instruir tres nuevos procesos.

El primero se hizo en Rodez, donde Monseñor Delalle, muy adicto á la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, tuvo á grande honra el presidir casi todas las sesiones de la Comision reunida tres veces por semana, durante algunos años, ó sea, desde 1859 á Setiembre de 1862. Limoges fue escogido por Monseñor Estrade para la instruccion del

segundo proceso; principiado éste el 16 de Octubre de 1860, no se acabó hasta la primera quincena de Setiembre de 1862. Gracias al antíguo registro de tomas de hábito y profesiones, cuidadosamente conservado, se pudo comprobar, como en Rodez y como en Poitiers, la no interrumpida tradicion y remontarse hasta los orígenes mismos de la comunidad.

Una razon por el estilo movió al postulador á instruir otro tercer proceso en Carcasona. Sin duda, se contaba seguramente con la benevolencia de Monseñor de la Bouillerie: sobre todo se conservaba el antíguo registro de la casa de San Gaudencio, fundada en 1642. Además, vivía allí todavia una religiosa, la Madre Jammes, que habia conocido á la Madre Dupac, de San Gaudencio. Por ella, y por las Madres Luthillet é Izant, se podia, como por otros tantos eslabones, seguir sin interrupcion la cadena de la tradicion hasta la Madre de Franc, fundadora de San Gaudencio y Superiora de Burdeos á la muerte de la Venerable Madre. Las declaraciones de este único testigo parecieron suficientes, por su importancia, y, el 14 de Noviembre de 1862 la Comision dió por terminadas sus sesiones.

Se calculaba, que se emplearian uno ó dos años en traducir los procesos, revisarlos, copiarlos y dárselos á los abogados para su estudio: y sin embargo, ya el 15 de Abril de 1863 pudo el postulador anunciar una solucion mucho más pronta de lo que él se habia atrevido á esperar. "La Cancilleria de la Sagrada Congregacion, decía él, ha tomado con gran empeño el apoyar mis deseos, y el sustituto ha venido á decirme que los trabajos estarán terminados en el mes de Julio. Bien léjos estaba yo de esperar un resultado tan prontamente obtenido; porque ordinariamente esto debia durar un año y tal vez dos. Se ha desplegado una actividad inusitada: han trabajado en ello cuatro traductores, cuatro revisores y no sé cuántos copistas (1).„

Tal era el estado de la causa cuando Monseñor Mercurelli fue nombrado Secretario de las cartas latinas de Su Santidad, cargo importante, que no le dejaba tiempo para

(1) *Esquisse historique*, p. 343

ocuparse en otros negocios. Por otra parte, Monseñor Estrade, enfermo hacia mucho tiempo, murió de un ataque de apoplejía fulminante, no léjos de Montefiascone, á tres leguas de Roma. El 16 de Noviembre, la Madre Catalina Rinaldini, Superiora de San Dionisio, comunicó tan dolorosa nueva á la Superiora de Poitiers, Madre de Rivaud, la cual el dia 21 se apresuró á escribir reclamando *los sufragios* de la Órden en favor de un Prelado, que se habia mostrado siempre como uno de sus más distinguidos bienhechores. "Conocia perfectamente nuestra historia, decia ella, y se ocupaba con celo en la causa. . . . . A principios de Octubre nos habia hablado de sus proyectos para el año próximo. Todo hacia creer que éste iba á ser favorable al más ardiente de nuestros deseos, y hé aquí que una muerte repentina vino á dejar nuestra causa en el más completo abandono, pues perdia á la vez postulador y abogado.

Luego que á nuestro Obispo le dejen algo más de tiempo libre sus ocupaciones, pienso escribirle, añadia, rogándole se digne darme algunos consejos que me serán indispensables en medio de tamaña tribulacion.„

Entónces Monseñor Pie no manifestó su sentir hasta el 31 de Enero de 1864. Aconsejó que se dirigieran á un sacerdote de la diócesis de Luçon, residente en Roma, á donde habia seguido á su antíguo Obispo, Monseñor Baillès, nombrado Consultor de la Sagrada Congregacion de Ritos. Este eclesiástico, honrado con la prelatura, desempeñaba su cargo en la Congregacion de Obispos y Regulares. Monseñor Gallot, elegido postulador, propuso dos abogados al Obispo de Poitiers; se eligió al Sr. Alibrandi, seglar piadosísimo, y muy instruido, profesor de Derecho Civil en la Sapiencia.

El primer cuidado del nuevo postulador fue terminar la revision de los tres procesos de Rodez, Limoges y Carcasona, suspendida por la muerte de su predecesor. Como la causa llevaba el título de *Bordelesa*, en seguida se puso á buscar las piezas de autos del proceso instruido en esta ciudad, persuadido de que el promotor de la fe pediría nue-

vo proceso, si no se hallaba el antiguo. "Al fin ya tengo en mi poder, escribia el 19 de Diciembre de 1865, este proceso tan buscado. Es un cuaderno muy pequeño, y segun las trazas, nadie ha hecho caso de él. Voy á examinarle, por si es cosa de traducirle y copiarle, ó mas bien se le puede considerar como si no existiese. Es cuestion que indispensablemente debe resolverse ántes de proseguir los trabajos sobre la validez de los demás procesos.„

El proceso apostólico de Burdeos contenia muchos defectos de forma, no ciertamente esenciales, pero que fue preciso reparar para que, á lo ménos, pudiese servir como documento auxiliar. Por lo demás, la Sagrada Congregacion acordó que fuese examinada en junta ordinaria la revalidacion de los procesos, y dió facultad para suplir los defectos que hubieran podido deslizarse en ellos.

El abogado, ya con esto, puso manos á la obra, y el 3 de Julio de 1866, el postulador pudo anunciar que el *Sumario* para la cuestion de los procesos estaba ya impreso. "La *Informacion* ó exposicion favorable de la causa, añadia, se va tambien á imprimir. Quedarán las objeciones ó dificultades del promotor de la fe y la respuesta del abogado; luego la deliberacion de los Cardenales y la decision del Padre Santo.„

En Enero de 1867, el Sr. Alibrandi no habia aún terminado su respuesta á las objeciones; y así la congregacion, que hubiera podido reunirse el 19 de Enero, tuvo que aplazarse para el 9 de Febrero. En esta asamblea, celebrada, segun costumbre, en el palacio del Vaticano, la Sagrada Congregacion examinó la cuestion de la *validez de los procesos*, que contienen los elementos de la discusion sobre la heroicidad de las virtudes y sobre los milagros (1). "La decision tomada esta mañana por la Sagrada Congregacion de Ritos, escribia el mismo dia Monseñor Gallot, ha sido tan favorable como era de esperar. Todos los procesos, (los de Burdeos, Poitiers, Rodez, Limoges y Carcasona),

(1) Véase *Apéndice*, núms. IV y VI.

han sido reconocidos como válidos. Únicamente, respecto al de Burdeos, se han dejado aparte los testimonios de milagros y gracias extraordinarias, reducidos al valor de prueba auxiliar.„

"Las decisiones favorables, añadia el 26 de Febrero de 1867, que se han obtenido cada vez que se ha presentado la causa á la Sagrada Congregacion, deben inspirar mucha confianza para lo porvenir. . . . . Restan aún las dos decisiones capitales de las virtudes y de los milagros. No puedo dudar que la primera será conforme á nuestros deseos, y todo nos induce á esperar que el Señor glorificará, cuando llegue su hora, á su humilde sierva, por medio de algunos nuevos milagros, tales como se necesitan.„

No habian faltado, ciertamente, milagros desde la muerte de la Venerable Juana de Lestonnac (1); pero no eran de esos milagros *tales como se necesitan* para una causa de beatificacion. Se habia conservado la relacion de ellos, sin prévia informacion del Ordinario, y sin la órden de Roma, que constituye los procesos apostólicos. Tres curaciones milagrosas, comprobadas en Narbona y en Tolosa en 1865 y en Abril en 1866, facilitaron la instruccion de tres procesos necesarios para la causa. Hé aquí la relacion de ellos, segun varias cartas escritas con esta ocasion.

En la casa de las Hijas de Nuestra Señora de Narbona, una Hermana, jóven aún, se hallaba gravemente enferma. La Madre Darles, Superiora, llena de confianza en los auxilios del cielo, dijo un dia al médico de la comunidad: "Con motivo de la canonizacion de nuestra fundadora, nos han encargado que oremos para obtener, por su intercesion, pruebas sensibles de su santidad. Podríamos pedir por la salud de la Hermana San Javier?—La enfermedad de esta Religiosa, respondió el Doctor de Martin, es mortal: si ocurriese una curacion repentina y radical, sin crisis ni causa apreciable, seria preciso atribuirla á una intervencion sobrenatural.„

Satisfecha con esta respuesta la Madre Superiora, propu-

(1) *Esquisse historique*, p. 260.

so á la comunidad el hacer una novena á la Venerable fundadora, y las Religiosas no omitieron ni mortificaciones ni oraciones de toda clase para alcanzar esta curación. Dos novenas habian hecho ya, y la enfermedad seguia su curso. Comenzaron la tercera, pero en la persuasion de que era imposible que Dios no concediese una gracia pedida con tanto fervor.

El 23 de Febrero de 1865, último dia de la tercera novena, la Hermana pareció estar peor que nunca y esto no obstantante, á pesar de sus dolores, la bajaron al coro, por la mañana. En el momento de la comunion, que hacia tres años, la recibia como viático, se sintió repentinamente curada. Se levantó despues de misa, acompañó á la comunidad, glorificando á Dios y á la Venerable fundadora; se desayunó, rezó las Horas menores y siguió todos los demás ejercicios. "Cuando acudí al rumor del prodigio, dice el Sr. de Martin, la Hermana salió á recibirme y bajó con tanta agilidad las escaleras, que me hacia temblar de espanto. . . . Me parecia aquello un sueño (1).„

A peticion de la Madre Superiora, el doctor escribió, el 18 de Abril, una relacion de la curacion, afirmando que hacia dos meses la Hermana San Javier seguia todos los ejercicios de la comunidad, comia con buen apetito y rezaba el oficio como las demás. "Ha sido curada, decia, sin convalecencia, y precisamente cuando parecia haberse desvanecido toda esperanza de curacion. Me es imposible atribuir á causa alguna natural curacion tan pronta y tan completa de una enfermedad del pecho, que databa de siete años, complicada con otros padecimientos. Es, por lo tanto, una *verdadera manifestacion del poder divino,* ante el cual la ciencia y la razon humana quedan confundidas y deben inclinarse.„

"Muy pronto hará seis años, escribía el 24 de Abril de 1866, á la Madre de Rivaud la Madre de Latour, Superiora de la casa de Albi, teníamos en nuestra comunidad una Religiosa, enferma de reblandecimiento de la médula espinal,

(1) *Esquisse historique*, p. 156.

á la cual era preciso llevar como á un niño. Vuestra última circular habia reanimado nuestra confianza en nuestra Venerable Madre, y la pobre enferma me pidió que hiciese empezar una novena por su salud. Todas las noches nuestra paralítica se daba fricciones con un agua en que se habian puesto reliquias de nuestra santa fundadora.

"El sexto dia, sintió una pequeña mejoria y anunció que ántes de terminar la novena, estaria curada, como realmente sucedió. "Al verla andar sola y sin apoyo, mi primer movimiento fue postrarme de rodillas y rezar el *Te Deum*..."Poco á poco, la nueva de este extraordinario acontecimiento se extendió por toda la casa. Todas se apresuraron á verla, la hicieron andar, levantarse, sentarse, unas lloraban de ternura, otras prorrumpian en transportes de júbilo. *La del milagro* subió y bajó muchas veces aquel dia las escaleras sin trabajo, sin ahogo y sin dolores. Nuestro médico estaba loco de entusiasmo. Ahora, á peticion mia, está preparando con gran celo y fervor la relacion de lo ocurrido, la cual os remitiré en cuanto esté terminada.„

"Aquí ha hecho mucho ruido esta curacion, y eso que nosotras nada dijimos, pero muchas de nuestras alumnas han guardado ménos reserva, y la noche misma del suceso toda la ciudad de Albi lo sabia. El dia siguiente acudieron en masa á felicitarme y á ver á la Hermana Barbeau.„

Algunas semanas después, Monseñor Lyonnet, Arzobispo de Albi, fué al convento para recibir los votos de cuatro novicias y dar el hábito á cuatro postulantes. Su Ilustrísima entró segun costumbre en la clausura, acompañado de numeroso séquito, del cual formaba parte el médico doctor Sr. de Epinasse. Al ver éste á *la del milagro*, se la presentó al Prelado, y le dijo: "No soy yo quien la ha curado, Monseñor, sino uno más poderoso que yo.„

En la casa de Tolosa habia tambien una enferma, la Madre San Miguel (Bayssade), á quien hacia cinco años era menester vestir y desnudar, como si fuera un niño. Dejemos contar á la Superiora, R. M. Gratieux, la curacion de esta tan sufrida y resignada Religiosa, que era para ella

como una reliquia viva, que atraia las bendiciones del cielo sobre la comunidad.

"Nuestra Madre Bayssade, escribia la Superiora á la Madre de Rivaud el 20 de Diciembre de 1865, tiene cincuenta años de edad y veinticinco de religion. Ha sido discípula de la Madre de Bruncan, que la queria mucho. Es una santa Religiosa. Aunque su salud habitualmente ha sido mala, sin embargo, ha podido desempeñar varios y muy importantes cargos: pero hacia ya algunos años que estaba como clavada en su cama ó en un sofá, por una enfermedad de la médula espinal, que tenia paralizadas sus piernas y la impedia andar.

"Antes de la novena, pregunté al médico Dr. Nogués, si certificaria ser milagro, dado caso que consiguiésemos la curacion de nuestra querida enferma, y me respondió afirmativamente. Durante la novena visitó á la enferma, y la encontró mucho peor en su enfermedad, pero la animaba á tener confianza, añadiéndole que la peoría era buen augurio.

"La vigilia de la Asuncion, la Madre San Miguel estaba casi agonizando, y algunas de nuestras Madres la creian próxima á dar el último aliento: el dia siguiente, estaba curada, andaba sola y en adelante siguió todos los ejercicios.

El 17 de Agosto, Monseñor Desprez, á quien la Madre Superiora dió parte de lo ocurrido, fué al convento á ver *á la del milagro* y á participar de la alegría de las Hijas de Nuestra Señora. La interrogó muy detenidamente, la hizo levantarse, sentarse y andar; y se retiró, despues de prometer que trataria del caso con el Vicario general, Sr. Roger, Superior de la comunidad, y que no omitiria nada de cuanto pudiera servir para que esta curacion contribuyese á la beatificacion de la Venerable fundadora.

No pudiendo discutirse los milagros en la Curia de Roma, hasta después de la decision favorable sobre las virtudes heróicas, hasta entónces no indicaremos el resultado de los procesos apostólicos, sobre las tres curaciones que acabamos de referir (1).

(1) Véase *Apéndice*, n.º VI.

Para terminar los preliminares de la causa, el promotor de la fe pidió ántes de proponer la discusion sobre las virtudes, que se instruyese un proceso apostólico para probar que la Venerable Juana de Lestonnac no habia dejado escritos. A propuesta del postulador, Monseñor Gallot, se dirigieron las Letras *remisoriales* en Marzo de 1874 á Monseñor Pie, que nombró al punto una Comision, en esta forma: presidente, el Sr. Briey, Vicario general: sub-promotor, el Sr. Marnay, canónigo honorario: notario eclesiástico, el Sr. Babin, canónigo honorario.

Se trataba de probar que no existia inédito ningun escrito de la Venerable, y que sólo eran conocidas las cartas insertas en la *Historia de la Órden*. Fueron llamadas como testigos las Madres de Rivaud y del Clüzel á comparecer ante la Comision, cuyas sesiones, muy cortas, duraron sin embargo, casi un año, por las muchas ocupaciones de su presidente. Enviado á Roma este breve proceso, fue abierto por órden de Su Santidad, y Monseñor Gallot indicó en una nota los lugares precisos de la *Historia de la Órden*, en que se hallaban reproducidas las cartas de la Venerable.

El Cardenal Patrizzi, Prefecto de la Sagrada Congregacion y relator de la causa, preparó un trabajo sobre estos escritos: y en la primera congregacion ordinaria, celebrada el 20 de Marzo de 1875, se obtuvo una decision favorable. No habia nada en los escritos de la Venerable Juana de Lestonnac que se opusiese á la ulterior prosecucion de su causa. "Doy á Dios muchas gracias, exclama Monseñor Gallot, de haberme dado el consuelo de ver expedido este decreto ántes de dejar en otras manos el cargo de postulador de la causa."

Después de la muerte de Monseñor Baillès, antiguo Obispo de Luçon, á quien veneraba como padre, el postulador de la causa de la Venerable Juana de Lestonnac, se habia, efectivamente, preguntado á sí mismo, si debia volver á su diócesis ó abrazar la vida religiosa. Mientras la voluntad de Dios no se le diese á conocer, como deseaba, siguió ocupándose activamente en los importantes negocios que

le habian sido encomendados. Por fin, el 10 de Febrero de 1875, anunció á la Madre de Rivaud su resolucion definitiva. "Se acerca el tiempo, le decia, en que deberé alejarme de Roma.

"Habiendo pasado á mejor vida el Superior general de la Congregacion de Chavagnes, estos buenos Padres se empeñan en que este vuestro siervo ocupe el lugar que dejó vacante. Yo no puedo hacer otra cosa que dejarles salir con la suya, y entre tanto esperar en paz que se me manifieste la santísima voluntad de Dios. Rogad, pues, por caridad á Nuestro Señor, que me conceda la gracia de conocerla y cumplirla siempre. Si esta combinacion se lleva á cabo, podré partir después de Pascua. Yo desearia ardientemente, mi Reverenda Madre, dejar la causa en buen estado, y haré cuanto pueda para lograrlo."

Él habia indicado para sustituirle al R. P. Virili, de la Congregacion de la Preciosa Sangre, postulador de la causa del Beato Labre. Es, decia, hombre celoso, activo y muy experimentado en esta clase de negocios. Habiendo consultado á Monseñor Pie, éste aprobó esta eleccion, y el 9 de Junio, el R. P. Virili, respondió aceptando el ofrecimiento hecho por la Madre de Rivaud: "Huélgome mucho de suceder á Monseñor Gallot en el cargo de postulador de la causa de la Venerable Juana de Lestonnac; me ocuparé en él con gran satisfaccion, porque tengo especial devocion á la Venerable, pues conozco su causa desde que estaba en manos de Monseñor Estrade. Por tanto, os aseguro, Reverenda Madre, que haré cuanto esté de mi parte para llevarla á feliz término, porque espero un resultado satisfactorio (1)."

(1) *Esquisse historique*, p. 181.

CAPÍTULO VI

PRIMERAS CONGREGACIONES SOBRE LAS VIRTUDES

(1875—1884)

Cuál era el estado de la causa al ser nombrado postulador de ella el R. P. Virili? El abogado, Sr. Alibrandi, abrumado de trabajo con su cátedra en la Sapiencia, y por su delicada salud, que le obligaba á pasar frecuentemente algunas temporadas en el campo, no habia podido dedicarse, como hubiera deseado, á preparar los trabajos del *Sumario,* y de la *Informacion sobre las virtudes.* "Tan satisfecho como yo estaba de que él se hubiera encargado del *Sumario*, habia escrito el 31 de Julio de 1869, Monseñor Gallot á la R. Madre de Rivaud, tan apenado estoy por las interminables dilaciones á que se vé obligado, por su mala salud y por sus grandes ocupaciones. Hemos entrado en un período de paciencia, desde el momento en que se ha enta-